



## ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

# HÉCTOR DÍAZ

**C**omo muchos otros “Anónimos colaboradores”, Héctor Díaz llega al Museo de La Plata en agosto de 1953, convocado por su tío Eduardo Díaz. Desde entonces y a lo largo de cincuenta años, ha plasmado una vida de aprendizaje y conocimiento que le ha valido el afecto y el reconocimiento de todos aquellos que compartieron su tarea.



Recuerda que aquel día de agosto, frente a las escalinatas del Museo, éste le pareció más imponente que nunca y hasta distinto de aquel al que su abuelo Pedro tantas veces lo había llevado de visita durante su niñez.

En su oficina, hoy Archivo y conmutador, el tío Eduardo

lo esperaba junto a sus colaboradores y amigos, Frois, Marín, Sipaila y Malosetti, quienes cálidamente le dieron la bienvenida como nuevo cadete del Museo.

Inmediatamente, Héctor fue presentado a don Eduardo Vayo, Intendente del Museo. Tenía entonces sólo trece años.

Al año siguiente, comienza a estudiar dibujo y pintura y a concurrir, autorizado por el señor Vayo, al gabinete de ilustraciones a cargo de Carlos A. Tremouilles, con quien aprendería tareas técnicas primarias. “Carlitos”, como cariñosamente lo llamaban sus amigos y compañeros, era un hombre temperamental, que transmitía con pasión y desinteresadamente sus conocimientos y consejos, haciendo honor a aquella tradición docente entre preparadores y aprendices que

caracterizó, durante años, la formación de técnicos en el Museo de La Plata.

En 1957, Héctor es confirmado en el cargo de Aprendiz en el Gabinete de Dibujo. Ese mismo año, el escultor platense Butten, discípulo de Tremouilles, le sugirió que siguiera estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes, donde Héctor se especializó en modelos, moldes y matrices.

A partir de 1966, el Dr. Eduardo Mario Cigliano, por entonces Jefe de la División Antropología, le propone formar parte de su equipo de trabajo para realizar tareas de campaña. Con la anuencia de Tremouilles, se incorpora al equipo de la División Antropología cuyo Jefe de Preparadores era Reynaldo De Santis y sus compañeros, los técnicos Omar Molina y Roque Díaz.

Desde 1979 se desempeña como miembro de la Carrera del Personal de Apoyo del CONICET, perteneciendo actualmente a la categoría Profesional Principal. Asimismo, participó en Congresos nacionales e internacionales y Seminarios de Arqueología, tales como IV Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Cuzco, Perú (1979); XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Huánuco, Perú (1996); XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata (1997); XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba, (2001) y “Samaipata y la Arqueología del Oriente Boliviano”, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (1998).

Ha colaborado también con la Secretaría de Extensión Universi-

taria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo en los cursos “De vacaciones con los dinosaurios” y ha sido miembro de distintas Comisiones Asesoras del Consejo Académico de dicha Facultad, participando en diversas temáticas. A saber: “Proyecto de la nueva estructura del Museo de La Plata”; “Estudios de las modificaciones de la estructura laboral del personal técnico”; “Concursos y promociones del personal no docente”; “Comisión para evaluar la situación y necesidades del personal técnico”.

Fue integrante de la



Comisión Coordinadora, Asesor e Instructor del “Servicio de Capacitación de Técnicos”. Participó del Curso-Taller de conservación, embalaje y transporte de colecciones dictado en el Museo de La Plata por Scott Carroll y Emily Kaplan, expertos en conservación del National Museum of American Indian Smithsonian Institution, Washington.

Desde mediados de la década de 1960 y hasta la actualidad, Héctor Díaz comenzó a integrar viajes de campaña con numerosas

personalidades de esta Casa, acumulando experiencia y un sinfín de anécdotas, algunas de las cuales relatará aquí con su proverbial buen humor y simpatía.

A partir de aquel primer viaje, realizado con el Dr. Eduardo Cigliano a la Isla Martín García, en 1966, se sucederían diversas campañas en la provincia de Salta, acompañando al antropólogo Dr. Néstor Palma a San Antonio de los Cobres, y luego nuevamente con Cigliano, participando en la excavación de la ciudad arqueológica de

otras facultades de la Universidad de La Plata. Al año siguiente, integrando el equipo del Dr. Bernard Dougherty a cargo del proyecto “Ecosistema del río Mamoré, departamento del Beni, Bolivia”, Héctor es incorporado al equipo de campaña.

Con lúcida memoria y minuciosidad, Héctor nos relata con su proverbial buen humor, que “el primer viaje por territorio 'beniano' lo hicimos por tierra en un vehículo Ford F100 doble cabina, en el que partimos de la ciudad de Trinidad, capital del departamento del Beni, en el oriente boliviano. En esa ocasión, recorrimos grandes distancias, debiendo transportar el vehículo sobre precarios pontones, para cruzar los ríos Mamoré, Tijamuchi, Aperes y el Matos. Cuando cruzábamos el río Maniquí para llegar a la localidad de San Borja, en una precaria balsa de troncos, casi naufragamos, salvando la situación –y el vehículo– gracias al propio esfuerzo y la habilidad de los nativos que nos acompañaban.”



Santa Rosa de Tastil.

Concluidas las investigaciones en Tastil viajaría, integrando el mismo equipo, a El Churcal, en los valles calchaquíes salteños.

En 1976, las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata deciden realizar tareas de refacción en la Finca Samay Huasi de Chilecito, en la provincia de La Rioja, y en el Museo Regional Mis Montañas. El equipo, dirigido por el Lic. Horacio Calandra estaba integrado por Reynaldo De Santis, Roque Díaz y Héctor Díaz, además de un grupo calificado de participantes de

“El recorrido de prospección que realizamos por el río Beni fue una gran experiencia. Partimos de la localidad de Riberalta, en la frontera peruano-boliviana. Viajamos durante treinta y cinco días sufriendo innumerables inconvenientes, en una embarcación cuya única virtud fue la de flotar y apenas desplazarse con nuestro grupo como pasajeros. Los sinsabores vividos fueron superados gracias al espíritu de camaradería y entusiasmo que primó siempre entre los integrantes del equipo de trabajo.”

Ya desde 1990, Héctor Díaz incorpora la técnica de registro fílmico durante los viajes de campaña, con lo cual quedarán documentadas la mayoría de las tareas de campo realizadas para su posterior trabajo de gabinete. Así se registran en video los viajes realizados a: Monte Hermoso (Buenos Aires), Parque Iguazú (Misiones), Laguna Yema (Formosa), Charata (Chaco), Parque Lanin (Neuquén), y otros trabajos realizados en Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán y Salta. Asimismo colaboró con el Instituto de Geomorfología y Suelos, filmando las secuencias del trabajo “Planificación ambiental como base para el ordenamiento territorial”. Muchas de las imágenes de estos videos se utilizaron en la realización de documentales.

Otra exploración muy recordada por Héctor es la realizada a los pantanales del Mato Grosso, como ayudante de campo del Lic. Horacio Calandra.

El grupo de trabajo, formado además por los doctores Hugo López y Carlos Darrieu, el licenciado Manuel Morales y el taxidermista Néstor Colombier, partió de la localidad de Escobar, desde un pequeño muelle ubicado sobre el río Luján, en los primeros días de septiembre de 1992. La embarcación, cedida por una empresa privada que patrocinó este emprendimiento contó en calidad de tripulantes con un piloto y dos ayudantes, junto con un baquiano. Después de tres semanas de navegación por los ríos Paraná y Paraguay cruzaron al Brasil y entraron en la gran región del

pantanal de Mato Grosso, llegando finalmente a Curumba. Luego de siete semanas de investigaciones, emprendieron el regreso con una excelente colección de materiales de estudio (vegetales, peces, insectos, aves, así como una gran cantidad de video filmaciones).

Desde su creación, ha colaborado con la Unidad de Medios Audiovisuales (UMA) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, con la supervisión de Cristian Jure y Marisa Montes. Esta Unidad ha sido responsable de la realización de varios documentales que fueron proyectados por Canal 5 Multicanal de La Plata y Canal 7 Argentina Televisión de Buenos Aires, habiendo recibido por tal labor numerosos premios.

A partir de 1996 y hasta la actualidad, colabora en trabajos de campo en la localidad de Asampay, departamento de Belén, Catamarca y en las provincias de Chaco, Formosa y Salta.

Héctor es, desde hace cincuenta años, otro representante de aquella generación de técnicos y preparadores que colaboran con esmero y conocimiento en la silenciosa tarea de ese museo invisible que nos proponemos rescatar desde estas sencillas páginas. Su esposa Estela Falocco, abogada y escribana y sus hijos Héctor Alejandro y Federico Hernán, también abogados, han sido y son el soporte afectivo de su vida. Su nietito Alejandro, cuando visita el Museo resume, con la espontaneidad e inocencia de sus cuatro años, la extensa

trayectoria de Héctor al decir, “este es el museo de mi abuelo y del abuelo de mi abuelo”.

LAI